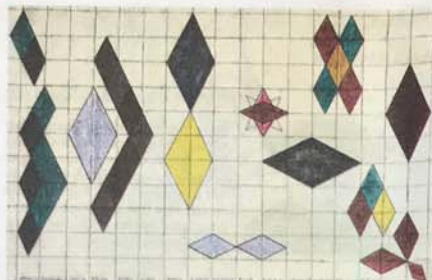


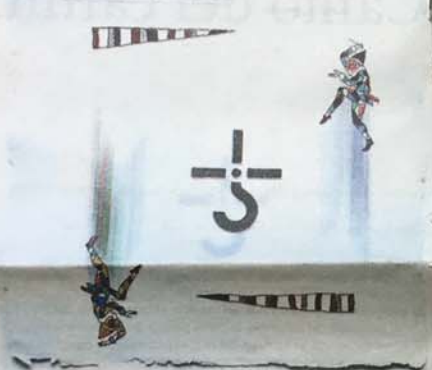
LA GUERRA DE LOS ROJOS



Leandro Katz. "La guerra de los rojos", 2011, téc. mixta, 35 x 35 cm.



LAS CLAVES SECRETAS



El rey triste, 2011, técnica mixta, papel hecho a mano, 60 x 85 cm.

Las claves secretas, 2011, t. mixta, papel hecho a mano, 35 x 35 cm.

ANA MARIA BATTISTOZZI

Borges es probablemente uno de los autores literarios que mayor interés ha despertado en los diversos campos de la creación. Tal es la multiplicidad de sentidos que se desprende de sus textos que continuamente asistimos a producciones inspiradas por ellos, ya en el ámbito de la propia literatura, el cine o en las artes plásticas.

Un ejemplo es el caso de la película de Jorge Leandro Colás sobre La muerte y la brújula que se conoció hace varios años. Otro es el sugerente conjunto que acciona en estos días la galería Nora Fisch, resultado del encuentro entre Leandro Katz y Leonel Luna alrededor del mismo relato del escritor.

Publicado en 1951, este cuento que participa del género policial pero lo excede ampliamente por la complejidad de elementos cabalísticos puestos en juego, funcionó como nexo entre dos artistas de generaciones distintas. Básicamente, disparó búsquedas que cada uno plasmó a su manera siguiendo las pistas del relato. En ambos casos preservando su lógica detectivesca, implicada en el trabajo que concibieron ambos a partir de un minucioso seguimiento de rastros a través de la trama. La

búsqueda de sentido, una cuestión central del cuento, asume en ambos casos carácter visual y, como tal, rescata todo aquello que en la escritura contribuye a reforzar ese rasgo y no es poco: colores, formas, texturas. En suma un universo de imágenes que aparecen reiteradamente en el texto.

Leonel Luna, cuyo trabajo desde comienzos de la década del noventa se ha orientado a urdir ficciones históricas a través de objetos, instalaciones e imágenes digitales, se deja conducir ahora por una experiencia literaria que lo lleva hacia el dibujo y la escritura. Podríamos imaginar esta incursión suya como la articulación de una topografía que no excluye senderos ni laberintos. Que sigue rastros en la trama de una escritura y a partir de ella reproduce accidentes geográficos que le confieren volumen al soporte de sus papeles.

Así, sus obras de pequeño formato se convierten en objetos de papel, que remiten al relato en las palabras que extrae de él pero que también recrea en las sucesivas escenas; configurando huecos, cuevas, y caminos. Por una extraña coincidencia es posible detectar un parentesco entre estos dibujos de Leonel Luna y el universo de Xul Solar, el

Las palabras, los colores y las formas

Derivaciones a partir de Borges

El cuento "La muerte y la brújula" convoca en una muestra a Leandro Katz y Leonel Luna, dos artistas que reelaboran y rescatan en lenguaje visual algunos de los múltiples sentidos del relato.

gran amigo de Borges, creador de paisajes enigmáticos, lenguas no habladas, objetos musicales y, sobre todo, uno de los artistas que el escritor más admiró.

"El segundo crimen ocurrió la noche del 3 de enero en el más desamparado y vacío de los huc-

cos de los suburbios occidentales de la capital", escribe Borges, mencionando también al pasar unas enigmáticas palabras en tiza escritas sobre rombos amarillos y rojos en la pared. Esas pistas que el escritor desliza se convierten en la materia prima que los artis-

tas trabajan y reelaboran en cada una de las obras de la muestra, ya por el color o la forma. Así, esos rombos amarillos y rojos se hacen presentes una y otra vez en la obra de Katz.

Se diría que para él este método no es nuevo. Toda su obra tie-

Leonel Luna. Sin título. 2011, tinta y papel plegado, 35 x 25 cm.



Sin título. 2011, tinta y papel plegado, 35 x 25 cm.



FICHA

LMYLB
Leandro Katz y Leonel Luna
LUGAR: NORA FISCH, GÜEMES 2207
FECHA: HASTA EL 29 DE JULIO
HORARIO: MAR A VIER 15 A 20. PARA OTROS HORARIOS, TEL. 4824 9743

ne alguna relación con pesquisas y seguimientos que tienen que ver con la reconstrucción de sentidos. Con itinerarios del conocimiento en los que gusta extraviarse, siguiendo conexiones o equivalencias entre lenguajes.

De allí la fascinación que pue-

de ejercer en él este relato puntual de Borges que despliega un poco de todo eso. De algún modo "La muerte y la brújula" tiene que ver con el riesgo, a veces fatal, que implica la voluntad de saber. Pero también con esos tiempos y escenarios superpuestos que es imposible no reconocer como los preferidos del escritor. Y también con la cantidad de claves cifradas que desliza en el nombre de cada uno de los personajes, como Lönnrot y Red Scharlach, detective y asesino marcados por el color rojo contenido en las raíces anglogermanas de sus apellidos. Es así como la fascinante maquinaria de sentidos, puesta en marcha por los artistas, se dirige también al espectador. De allí que para completarla sea imprescindible la guía de ambos.

Y así como Luna se concentró en la posición de las palabras en el texto, Katz priorizó las pistas que da desde la forma y el color.

"Lönnrot evitó los ojos de Scharlach -se lee en el desenlace del cuento- Miró los árboles y el cielo subdivididos en rombos turbiamente amarillos, verdes y rojos. Sintió un poco de frío y una tristeza impersonal, casi anónima. Ya era de noche; desde el polviento jardín subió el grito inútil de un pájaro. Lönnrot consideró por última vez el problema de las mujeres simétricas y peribólicas."

Es posible seguir la estrecha relación con el relato en los veinte trabajos realizados por Katz sobre papel hecho a mano que pinta, tiñe y da forma. Desde la temprana referencia al Hôtel du Nord, "ese alto prisma que domina el estuario cuyas aguas tienen el color del desierto", que refiere en el membrete de la papelería de correspondencia que recrea, al hilo de sangre que concibe para hilvanar los asesinatos que habrán de ocurrir. A cada núcleo de sentido del texto corresponde una derivación visual que se asume como instancia sensible de la narración. Las obras de Katz reiteran los rombos amarillos, verdes y rojos que aparecen una y otra vez en el texto y rastrean su sentido pero no se limitan a esa mera referencia. Proponen indagaciones marginales derivadas también de hipótesis escarlatas. Por caso, se ocupa del azul, color prohibido que remite al zafiro, móvil criminal rechazado. El artista lo rescata, como también a la monocromía que asocia al famoso salto al vacío de Yves Klein.

En este sentido toda la obra de Katz que integra la serie LMYLB se presenta exquisitamente sensible, en un grado que su obra histórica no solía mostrar más allá del refinamiento que siempre la caracteriza. Acaso sea por la propia cualidad del trabajo en papel que contribuye a ello. O por la destreza manual puesta en juego, lo cierto es que el diálogo que entabla desde lo visual con el texto de Borges es de una íntima penetración con la forma y el espíritu de la obra.